

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Pamplona, un mes. . . 1,25 ptas.
Fuera, trimestre. . . 4 id.
Ultramar, semestre 15 id.
Extranjero, id. . . 23 id.

Número suelto. . . 5 céntimos.
Id. atrasado. 15 id.

PAGO ADELANTADO



DIARIO CATÓLICO-FUERISTA

ANUNCIOS

En 1.ª plana. . . 1 peseta línea
En 2.ª id. . . 0,10 id.
En 4.ª id. como esquelas, comunicados y reclamos, á precios convencionales.

Redacción y Administración

ESTAFETA 31

El Congreso Eucarístico de Lugo

Reunidos en su día, como se dijo, los miembros de la Junta organizadora del Congreso Eucarístico de Lugo, presidida por aquel ilustrísimo y reverendísimo Prelado, su primer acuerdo fué enviar el siguiente Mensaje de adhesión á Su Santidad:

BEATÍSIMO PADRE:

Los reverendísimos Obispos de España presentes al primer Congreso Eucarístico de Valencia determinaron que el segundo se celebrase en esta ciudad de Lugo, acuerdo felizmente confirmado por los Prelados que asistieron al Congreso Católico de Tarragona, los cuales señalaron también el presente año para dicha solemnidad.

La causa de tan unánime parecer en la elección de esta ciudad antiquísima, sin duda no fué otra que el singular privilegio de que goza esta Santa Iglesia Catedral en tener manifiesto día y noche, y desde tiempo inmemorial, á Jesús Sacramentado. De aquí que Lugo no tanto se glorie de que se la llame *la ciudad del Santísimo Sacramento*, de que todos los años sea presentada por un delegado de toda Galicia solemnemente ofrenda á la Hostia Santa aquí expuesta, y de que el escudo de este municipio ostente los emblemas de la Sagrada Eucaristía, cuanto en el amor ardentísimo de los corazones con que sus hijos visitan y adoran á Dios rodeando incensantemente su trono.

Esta acendrada piedad no podía menos de ir acompañada de la veneración al Vicario de Cristo ni manifestarse en esta ocasión sin volver los ojos á la Cátedra apostólica, piedra angular de la que recibe solidez y firmeza todo lo que en la Iglesia haya de edificarse.

Y como en este día se ha dado principio bajo mi dirección á los trabajos preparatorios del referido Congreso, á fin de llevarlos, con el auxilio divino, á feliz término, suplican los cooperadores de esta obra y todo el pueblo lucense de Vuestra Santidad se digne aprobar sus propósitos, bendecir sus deseos y concederles indulgencias que estimulen su celo: Así, pues, implora para todos los que bien pronto han de congregarse en una misma profesión de fe confesando la soberanía social de Jesucristo en la Eucaristía, la apostólica bendición, en Lugo, á 20 de Enero de 1896.

Beatísimo Padre, humildemente postrado á los pies de Vuestra Santidad,

BENITO, Obispo de Lugo.

Su Santidad ha contestado con la siguiente carta:

LEON PP. XIII

Venerable Hermano, Salud y Bendición Apostólica.—Tan constante y comun es la devoción del pueblo lucense al Sacramento de la Eucaristía que no sin razón su ciudad es llamada con el nombre del Sacramento Augusto, y hasta decoran su escudo los emblemas Eucarísticos. Por lo cual hemos juzgado que con oportuno acuerdo, tomado en el pri-

mer Congreso de Valencia, decidieron los Obispos de España se celebrase el siguiente en Lugo. Y como tú, Venerable Hermano, Nos has significado que éste habrá de tener lugar dentro de pocos meses, participándonos al mismo tiempo que se había organizado una junta de personas distinguidas que han de dirigir los preparativos del Congreso, Nos, pues, unimos gustosamente nuestra exhortación á vuestros deseos, cuyo fin principal es que todas las cosas se hagan con aquel esplendor, unión de voluntades y fervoroso celo que reclaman la conveniencia y dignidad del asunto.

Y, á la verdad, creemos que nada más eficaz para excitar los ánimos de los católicos; para profesar con valentía la fe, y para practicar las virtudes dignas del hombre cristiano, como el amor á la Eucaristía y el acrecentamiento en los pueblos de su culto. Está, pues, presente con vosotros y os auxilia en lo comenzado Jesucristo, quien quiso en la Eucaristía ser *signo el mayor de caridad* para con los hombres. Nos, por tanto, á todos los que han tomado parte en la Junta, y á todos los que de cualquier modo la auxiliaren, concedemos con gran amor, y como augurio de los dones divinos, la Bendición Apostólica.

Dado en Roma, en San Pedro, el día 21 de Febrero de 1896, año deimonoveno de nuestro Pontificado.

LEON PAPA XIII.

A nuestro Venerable Hermano Benito, Obispo de Lugo.

Lo de Italia

Las gravísimas noticias que nuestros lectores conocen y de las cuales sólo ha sido desmentida la de la muerte de Crispi, son objeto de comentarios de todas partes.

Por la nuestra (repetiremos con *El Movimiento Católico*) cualquier cosa que suceda en aquella potencia de *primer orden*, fundada por el dolo, por la traición, por el bandolerismo y por la masonería, nos parecerá lógica y natural: que asesinen á Crispi, como asesinaron á Rossi; que echen á rodar el trono de Humberto, como echaron á rodar el de los Borbones en Nápoles, en Parma, en Módena y en Toscana, y el de los Pontífices en Roma; que hagan contra lo que hoy existe las mismas atrocidades que hicieron contra lo que existía ayer, es cosa que no podrá cogerlos de sorpresa, porque hace ya tiempo que la estamos esperando, y con cierta impaciencia, pues se nos figura que la justicia camina más despacio que caminó la iniquidad.

De todas maneras, la catástrofe del ejército italiano ha sido tremenda. ¡Diez mil muertos!... Muchas derrotas ha sufrido esa bandera italiana que ha pretendido hombrarse con las de Austria y Alemania, pero como esa, ninguna. ¡Y por dónde le ha venido el castigo! No por Francia, á la cual le ha pago los favores con ingratitud merecida, eso sí, pero repugnante; no por los católicos que ven su patrimonio universal profanado y usurpado por las lógicas; no por ningún poder europeo, sino por un poder africano, por el Negus Menelik... Era preciso que la mano que abofetease á quien no ha temido abofetear á Cristo en la persona de su Vicario, fuese una mano tan ne-

gra como la conciencia de los nuevos sayones: era preciso que á esos judíos, acaso más viles que los de Jerusalén, no los sacrificase un Tito, antes de aventarlos por el mundo, si no un descendiente de Cham, un Genseric de tez ahumada y brazo de hierro.

Era preciso que la frente de esos criminales fuese para siempre señalada con el estigma de una derrota en que no cupiese siquiera el honor de morir bajo la espada de un Gonzalo de Córdoba, de un duque de Alba ó de un Napoleón, sino de un Negus que, después de todo, definiendo su patria de las ambiciones injustificadas de un Estado que engendró el robo, y que con el robo quiere seguir saciando su voraz apetito.

Pues continúe así, que ya es sabido cómo acaban los glotones: reventando.

El corso

II

El distinguido jefe de Marina, cuya primera carta leyeron anteayer nuestros amigos, ha escrito á *La Correspondencia* esta otra, que no es menos interesante:

Mi distinguido y afectísimo amigo: ¿Cuál sería la manera más práctica de poner por obra el ejercicio del corso? Esta es una pregunta de las que se ha servido V. hacerme á que debo contestación.

Todos los medios me parecerán buenos, y el mejor aquel que con mayor eficacia y en menos tiempo ponga en el mar el mayor número de corsarios. Pero debo confesar que el más adecuado, menos repulsivo á la opinión y hasta simpático ante la conciencia pública universal, sería el de no aceptar las ofertas y proposiciones de casas extranjeras, sino en el caso extremo de no ser suficientes los de casas ó sociedades nacionales. Bien está que los nacionales busquen su ayuda con capitales extranjeros; pero hemos consignado, que tan sólo como recurso legítimo, pero extremo de la guerra, aceptamos el corso; despojémosle de todo aquello que puede repugnar en quien lo utiliza, no como arma de defensa propia, sino como medio de enriquecerse con carácter de baratería. No siempre todo lo que aparece bueno es bueno.

La defensa de la patria, como la del individuo, es legítima, sagrada; por eso ha habido guerras que se han llamado *santas*, pero el aprovechamiento del uso del corso por el extranjero da un carácter de negocio nada grato.

Por tanto, rechazo en absoluto la aceptación de ofrecimientos de este género, sino en caso extremo, tanto más injustificados, cuanto que los considero innecesarios.

Desde hace días por todo el litoral se celebran reuniones y se toman acuerdos patrióticos por marinos mercantes y de guerra, ofreciéndose á prestar sus servicios en corsarios.

Son ya muchos los banqueros y particulares que ofrecen sus capitales para organizar sociedades con aquel fin.

Se ha hablado de la autorización, en proyecto, á las Diputaciones provinciales para adquirir los buques dotados y sostenerlos durante el tiempo que dure la guerra.

Ambos medios me parecen bastante prácticos; pero sobre todos ellos, ó á mayor abundamiento, creo que la creación de un Banco Nacional con aquel exclusivo objeto, y autorizado á hacer una emisión á 25 pesetas la acción, sería de un resultado asombroso, pudiendo en él interesarse la nación entera, y proporcionaría al Estado una fuerte ayuda en los recursos indispensables para la guerra, consignando en la concesión del Banco un tanto por ciento del producto de las presas para el Erario público.

Dos poderosas Compañías existen en España más interesadas que alguna otra en la conservación de Cuba.

La Trasatlántica y la Tabacalera hallarían su ruina con la pérdida de Cuba. Organizadas estas Compañías en la forma que se hallan establecidas sus oficinas en toda España; constituidos sus gobiernos de administración con personas respetabilísimas, que inspiran ilimitada confianza en la honradez de su gestión, la creación del Banco sería para ellos cosa rápida y fácil; pero si no ellos, me consta que capitalistas de reconocida importancia acometerían con entusiasmo esta empresa tan patriótica como lucrativa.

No pretendo creer que no haya otros medios que los por mí propuestos, repito lo ya consignado, todos me parecen buenos, pero el mejor de todos, el que llene mejor el objetivo con exclusivo carácter nacional.

Yo ya sé que en la época presente el egoísmo ó el interés personal es la *influenza* ó enfermedad moderna que á todos los países ha contagiado, pero felizmente en nuestro país, á cambio de grandes deficiencias se conserva aún vivo, vivísimo, como en antiguos tiempos, aquel *no importa* que en trances apurados nos ha sacado adelante y que se conserva como condición esencial de nuestro carácter sacrificando todo antes que consentir la ingerencia del vecino en nuestra casa.

No hace mucho tiempo el héroe del Callao decía ante el mundo que España quiere antes honra sin barcos que barcos sin honra. Y hoy felizmente, todos, absolutamente todos los españoles, pensamos lo mismo y estamos dispuestos á seguir ese santo programa de la patria.

UN MARINO DEL PACÍFICO.

Guerra de Cuba

Las tropas expedicionarias

Han obtenido en la Habana un recibimiento entusiasta las tropas expedicionarias que acababan de llegar después de un viaje hecho con muy mal tiempo.

El desfile fué presenciado por más de 40.000 personas.

Los jefes y oficiales de los batallones expedicionarios fueron obsequiados con banquetes en los que fueron agasajadísimos.

En el recibimiento se han gastado cuantiosas sumas para adornar las calles y para los banquetes.

Los soldados se hallan muy regocijados.

Asistieron á la recepción varias carrozas alegóricas, adornadas con banderas de todas las naciones de Europa, y muchísimos carruajes particulares, engalanados con cintas de los colores nacionales.

Las señoras porfiaban por entregar dinero y obsequios á los soldados.

El barrio de la Calzada del Monte gastó 5.000 duros en obsequiar á las tropas y en levantar 30 tribunas para las señoras, que arrojaron coronas de flores á los soldados, como término feliz de su expedición.

La campaña

Se han presentado á indulto muchos rebeldes, lo cual demuestra que la situación de los cabecillas no es tan buena como muchos nos la pintan.

El general Weyler se halla muy satisfecho del curso de las operaciones y del valor que están demostrando nuestros soldados.

Diariamente se obliga á los insurrectos, merced á las disposiciones de Weyler, á cambiar de punto de residencia y de plan.

Ahora ha preparado uno Weyler, teniendo por centro de operaciones á Jovellanos, y espera de su realización excelentes resultados.

Combates

Han ocurrido en los últimos días varios encuentros de poca importancia.

La ha tenido uno en que la columna de Vicuña ha batido en Corral Falso á las partidas de Lauret, Massó, Zayas, Serafin Sanchez, Garcia y Macallao, que en junto componían muchas fuerzas.

